

65ª Feria del libro de Madrid

Buen tiempo en el Retiro, y fueron muchos los que se acercaron al Paseo de Coches. Allí pueden aprovechar la ventaja que les ofrece la feria de tener a muchos autores disponibles para firmar una dedicatoria. El protagonista fue ayer

Mario Vargas Llosa. Firmó su nueva novela —*Travesuras de la niña mala*—, y por la tarde se presentaron los dos primeros volúmenes de sus obras completas. Hubo más presentaciones, encuentros entre escritores, actividades para los

pequeños. Entre las novedades, Andrés Trapiello se ocupa en su nuevo libro de dar cuenta del mundo de la edición española, y el egiptólogo José Manuel Galán ofrece en *En busca de Djehuty* sus importantes hallazgos arqueológicos.

Las grandes pasiones de Vargas Llosa

El autor de *La casa verde* conversa con Juan Luis Cebrián sobre el mundo y la literatura

JOSÉ ANDRÉS ROJO, Madrid
La noción sartreana de compromiso, el erotismo y la revolución de las costumbres, la pasión por el teatro y el fracaso del liberalismo en América Latina fueron los grandes ejes que articularon el diálogo entre el escritor y académico Juan Luis Cebrián y su colega Mario Vargas Llosa, que se produjo ayer en el pabellón del Círculo de Lectores en la Feria del Libro. La excusa: el inicio de la publicación de las obras completas del autor de *Conversación en la Catedral*, la novela de las suyas, como reconoció ayer, que se llevaría a una isla si sólo pudiera llevarse una de ellas.

La atmósfera del encuentro fue distendida, aunque los dos escritores disintieron un tanto cuando hablaron de los cambios sexuales en la España más reciente. Minucias. Como reconocieron ambos, entre los dos "son muchas las coincidencias y muy pocas las discrepancias". Cebrián aludió a las opiniones de ambos sobre el gobierno de Aznar entre estas últimas, pero lo cierto es que la marca generacional se nota en los dos. Bebieron la pasión revolucionaria de los sesenta y compartieron la idea de que la literatura, aunque sea a largo plazo y de una manera impredecible, termina por cambiar la conciencia y los puntos de vista de tantos lectores y, por tanto, modifica un poco el mundo, como predicaba hace tantos años Jean Paul Sartre. Coincidieron también cuando se produjeron los primeros gestos de rebelión sexual. Y ambos, aunque de maneras acaso diferentes, son radicales defensores de las libertades y la democracia.

Herencias

París, 1964. Juan Luis Cebrián busca trabajo como becario en France Presse. Tiene suerte: lo llevan a la silla que acaba de abandonar un joven latinoamericano que ha ganado un premio literario y ha decidido dedicarse a escribir. "Me senté allí con la vaga esperanza de que se me pegara algo", contó Cebrián para abrir el diálogo que, en pocos minutos, se deslizaba ya por las herencias de autores como Sartre, Faulkner y Flaubert. Vargas Llosa se refirió a los tres para explicar las grandes influencias que marcan su literatura.

Son dos los volúmenes, el primero y el sexto tomos de los diez que serán finalmente, que han aparecido en *Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores* de las obras completas de Vargas Llosa. El primero reúne las narraciones y novelas que publicó entre 1959 y 1967, donde se incluyen algunas de sus piezas más conocidas, como *La ciudad y los perros* y *La casa verde*. El otro es la primera entrega de sus ensayos literarios, y en él puede encontrar el lector uno de los títulos que desde hace tiempo era inencontrable —*García Márquez: Historia de un deicidio*—, junto a sus trabajos sobre Flaubert, Arguedas o el *Tirant lo Blanc*.



Mario Vargas Llosa, a la izquierda, conversa con Juan Luis Cebrián ayer en la Feria del Libro. / CRISTÓBAL MANUEL

"Declaro que una hermosa mañana, ya no sé exactamente a qué hora, como me vino en gana dar un paseo, me planté el sombrero en la cabeza, abandoné el cuarto de los escritos o de los espíritus, y bajé la escalera para salir a buen paso a la calle". Así empieza *El paseo*, del escritor suizo Robert Walser, y como él, muchos debieron de ser ayer a los que les vino en gana darse un paseo y se fueron, la mayoría sin sombrero, al parque del Retiro. No es que hubiera grandes masas, sólo gente que recorría con parsimonia las casetas de la feria. Los sonidos de un cuarteto de cuerda ame-

Celebración de la lentitud

nizaban desde los altavoces el recorrido, siempre que no se interrumpieran para que una voz musitara la larga lista de los escritores que firmaban y las puntuales advertencias sobre los actos previstos. Ocurren cosas raras: a la caseta de EL PAÍS, una misma señora había acudido a eso de las 12.30 ya ocho veces. Saludaba amablemente cada vez y se llevaba un *Babelia*. Y poco después reaparecía para repetir el rito.

El erotismo fue la segunda estación en la que se detuvieron los dos escritores. Cebrián comentó que sus novelas estaban llenas de puterío y Vargas Llosa contó de su iniciación sexual y de su pasión por la literatura erótica (francesa, sobre todo), que descubrió de joven cuando trabajaba en la biblioteca de un distinguido club de Lima. Hablaron también de teatro, de las piezas que ha escrito Vargas Llosa y de su reciente conversión en actor.

Y trataron de política. Cebrián quiso saber de las razones del fracaso del liberalismo en América Latina y del ascenso de los populis-

mos. Vargas Llosa dijo que la aplicación de las recetas liberales en gobiernos como el de Menem y Fujimori había sido errónea: entregaron la propiedad pública a un monopolio privado. No creció la competencia, no creció la economía, no bajaron los precios. Sino todo lo contrario. Reivindicó, en cambio, la política liberal que se ha hecho en Chile y que ha permitido a ese país mejorar económicamente y consolidar su democracia. Mientras Cebrián y Vargas Llosa hablaban del mundo y la literatura, pocos metros más allá, en otro pabellón, el escritor portugués y premio Nobel José Sarama-

las primeras entregas. Pero ahí, mientras se va deambulando por el Paseo de Coches, no es difícil recoger algún cotilleo de la visita de la Reina en la inauguración —compró de nuevo todos los libros de su admirador Ryszard Kapuscinski, contaban— o enterarse que *The New Yorker* va a publicar uno de los relatos que Alberto Méndez incluyó en *Los girasoles ciegos* (Anagrama). No pagan mal en la mítica revista: 7.800 dólares por un cuento. Lástima que, también esta vez, como le ocurriera con el éxito de su libro, las noticias habrán de llegarle al otro lado del mundo.

go, que no paró de firmar durante el día, presentó con Gregorio Peces Barba un libro sobre la Guerra Civil española: *Héroes de los dos bandos* (Temas de Hoy), de Fernando Berlín, director de radiocable.com y colaborador de la Cadena Ser y de Cuatro.

Es el último capítulo de una iniciativa que lanzó, a mediados de 2005, a través de la web y de las antenas de la radio, la de recuperar los testimonios de cuantos habían ayudado a alguien durante la Guerra Civil española más allá de su ideología y del bando en que les tocara vivir la contienda.

Las marcas del riesgo y el entusiasmo

J. A. R., Madrid

"Cuando se convocó la primera edición del premio de novela Lengua de Trapo, Borja Delclaux me mandó un libro casi pidiendo perdón, como si fuera impubliable. Fue el título ganador". Pote Huerta recordó así al escritor recientemente fallecido, un viejo amigo de sus tiempos de adolescencia y juventud. La obra de Delclaux se titulaba *Picatostes y otros textos*, y con ella arrancó el premio que convocaba una joven editorial que hace más de una década se lanzaba al mundo de los libros con mucho entusiasmo y dispuesta a asumir todos los riesgos.

"Aquel libro estaba lleno de ironía, tenía sentido del humor, un poco de erudición y mucha ternura, era ambiciosa literariamente pero al mismo tiempo muy poco pretenciosa". Pote Huerta comentó que creía que esas eran precisamente las señas de identidad de Lengua de Trapo, las que andaba buscando cuando se metió en esta aventura. Ayer por la tarde, en la Feria, además de la invisible presencia de Borja Delclaux, de quien se presentó su última novela, *El hijo de Gutenberg*, otros autores del joven sello hablaron de sus libros. Y confirmaron que la voluntad de romper moldes, la heterodoxia, la variedad de puntos de vista y la riqueza de registros se han convertido en marca de la casa.

Pepe Monteserín habló de dos nuevos títulos. Uno, que trata del honor y de las prisas (Matómelo Dumas) y La conferencia, "la primera novela que gana un premio de ensayo", dijo, en la que la exigencia de tener que dictar una lección maestra cambia la vida del protagonista en los reducidos días en que tiene que prepararla. El cubano Ronaldo Menéndez dijo que escribió *Las bestias* en un estado "obsesivo y febril" y que en ella intentó hablar de situaciones extrañas y confusas con absoluta naturalidad. Se quejó de que se leyera la literatura cubana con los prejuicios políticos habituales, siempre buscando si existe compromiso u oposición al régimen. El bilbaíno Iban Zaldúa reconoció que procede de la tradición fantástica pero que, en un momento dado, descubrió que se sentía obligado a hablar de aquello que su cuadrilla llama "la cosa", es decir, el conflicto vasco. El resultado de su reto es *Mentiras, mentiras, mentiras*, un libro de relatos que publicó en euskera en 2000 y que él mismo ha traducido para Lengua de Trapo.

Otra editorial en la misma línea, Páginas de Espuma, presentó ayer el libro del peruano Fernando Iwasaki *Helarte de amar y otras historias de ciencia-ficción*. Entre las señas de identidad de Páginas de Espuma están esos rasgos imprescindibles para los que empiezan: entusiasmo y capacidad de riesgo.